LUZ Y VIDA

PERIODICO OBRERO DE PROPAGANDA LIBERTARIA

Luz para nuestros cerebros oscurecidos por la ignorancia.

Se publica cada mes por erogaciones voluntarias i se reparte gratis

DIRECCION: CASILLA 62

Vida para nuestros cuerpos agobiados por la miseria.

Hai una virtud superior al patriotismo: el amor a la humanidad.

AÑO V — ANTOFAGASTA (CHILE) MAYO 1912. — N.o 44

El gran dia

Es el dia grande y triste; de recordaciones y de promesas, de union y de ataque; es el dia de las huestes revolucionarias.

De pié sobre la podredumbre de la vida, elevados, por nuestras propias convicciones, sobre el lodo social, nos congregamos hoy los decididos, los desprejuiciados, los rebeldes, y alta la frente que dignificó el dolor, desafiadores los ojos, en donde la protesta puso su rayo luminoso, desdeñoso el labio, sellado tantas veces por la angustia, tendemos nuestras manos, nuestras robustas manos de laboradores de la vida, para hacer signos de intelijencia, por sobre las fronteras y a través de los océanos, a nuestros camaradas del mundo.

Un momento volvemos los ojos al pasado. Sangre y cieno; muchedumbres irredentas, a pesar de las promesas cristianas, destrozan sus enerjías de jigante en provecho de la ruin holganza, y por su esfuerzo la tierra es fecunda, la industria maravilla al mundo y la produccion cae, como arjentina cascada, en las manos de los inútiles. El palacio acapara el tesoro proletario, pagándolo con humillante miseria y tiranías afrentosas, y mientras la impudicia se yergue soberana y la ineptitud hace el papel de dictadora sobre el mundo, en el mísero hogar del productor el hambre se deshace en lágrimas y el dolor llama con grandes voces a la muerte. Cada esfuerzo del trabajador produce un mundo de felicidades para el ocioso, y a cambio de esa magna ofrenda que aquel hace, recibe como premios el vilipendio y el desprecio, la injuria de la ley, el zarpazo de la pobreza, la burla de la relijion y el martirio de las oligarquías. Para él se iuventaron el potro y la horca; para sus mujeres el infame derecho de pernada, y para sus hijos la consuncion y el atrofiamiento intelectual.

Un dia en la mente del hombre proletario brilla la luz de las revelaciones. Se siente grande y fuerte; tiene, por primera vez, conciencia de que la vida, con sus alegrias y placeres, la que disfrutan los orgullosos potentados, es suya, sólo suya, ganada con el esfuerzo de su brazo, conquistada con el sudor de su causado rostro. Entonces la dignidad se yergue, la víctima se erije en juez, el oprimido se rebela, el esplotado se resiste.

Y surje como brillante aurora el 1.° DE MAYO.

Desde ese día el concepto de la vida cambia: el servilismo muere para dar paso a la protesta, y el antiguo siervo se considera prisionero de guerra, en medio de la lucha social.

Un solo instinto mueve la actividad de los opresos: romper la argolla que les une al pasado. Por eso se buscan y se estrechan, forman los grandes núcleos proletarios, arman la lejion de rebeldes, cuyo paso atrevido asusta al mundo de los retardarios, y levantan, sobre ese ejército poderoso, la roja enseña de las reivindicaciones sociales.

¿Qué importa que a su paso la jauría de los poderes y el odio de la fortuna les amenace? Indómita, la columna proletaria avanza, y cada primero de Mayo, esas voces que se espanden desde la tribuna, corriendo hasta la plaza pública, son como el guante del combatiente arrojado a la faz de su adversario; esa Internacional que suena en todos los ámbitos terrestres, es como una poderosa diana que despierta al proletario de su sueño de siglos.

Cumplamos, pues, en este día, los que pertenecemos a esa honrada familia proletaria, nuestra mision dignificadora; corramos a formar parte en las milicias libertarias; mostremos públicamente nuestro rostro, signado por el sufrimiento y ennoblecido por la dignidad, a los que aun pretenden humillarnos, y mirando hacia ese dichoso día en que al alba de la idea que hoy vislumbramos, sucederá el sol de la justicia social, aboliendo para siempre castas y razas, clases y leyes, estados y privilejios, alcemos como emblema de desafío, por sobre la cabeza de una sociedad envilecida, la roja enseña de nuestras aspiraciones, esa que el viento de la libertad inclina hacia el venturoso jerminal.

1.° de Mayo

SU ORÍJEN Y SIGNIFICADO

Apesar que la historia del 1.° de Mayo se ha explicado en la prensa revolucionaria infinidad de veces, siempre resulta oportuno volverlo á repetir máximemente, mientras haya interesados en desfigurar la verdad, ante el público desconocedor de estos hechos.

Guiados por este propósito, reseñaremos á grandes rasgos los hechos producidos en el país de los grandes trust, de los multimillonarios, en el pais en que las grandes fortunas de unos pocos, se hacen tan rápidas como el aumento de miseria de los más. Hagamos historia:

«*La Federacion de los trabajadores de los Estados Unidos y Canadá*, acordó, en un Congreso celebrado en Chicago el año 1884, declarar la huelgas, general, en demanda de la jornada de ocho horas, el 1.° de Mayo de 1886. Llegó la fecha señalada, se produjo la huelga, la policía atropelló á los huelguistas, matando e hiriendo a varios, y, el día 4, mientras un peloton atacaba a los obreros, estalló una bomba entre las filas de los guardias, matando a diez. La autoridad no buscó al autor del atentado; detuvo y condenó a muerte a los obreros que, por su oratoria, intelijencia o actividad, más se habian distinguido en aquel movimiento obrero. Que los detenidos eran inocentes, lo demostraron los trámites del proceso; lo dijo la prensa obrera del mundo entero; lo confirmó, mas tarde, la investigación abierta por un gobernador (1) intejérrimo que puso en libertad á los trabajadores condenados á presidio á consecuencia de aquella hecatombe, publicando, ademas, una memoria en donde se probaba con miles de detalles y de pruebas, que los que habian sido condenados á muerte, eran tan inocentes del delito que se les imputó como el mismo presidente de la república norteamericana.

La conviccíón de que los obreros ejecutados estaban exentos de toda culpa; las circunstancias del asesinato jurídico; la intervencion, en el hecho tristísimo de la muerte, de las madres, amantes y esposas de los sentenciados á la última pena; los discursos solemnes, de los presos y la serenidad con que subieron al patíbulo, produjo una gran conmocion en el mundo obrero, y el 1.° de Mayo tomó cuerpo en el espíritu de las masas como una fecha de lucha y de rebeldía.

Los periódicos obreros, socialistas y anarquistas, hablaron mucho tiempo de este accidente; durante los dos o tres primeros años, el 1.° de Mayo, fecha de la huelga, y el 11 de Noviembre, aniversario del asesinato, fueron dias de ingratos recuerdos y de gratas esperanzas. En el ambiente obrero de ambos mundos, flotaba algo que habia de tomar forma concreta y resumirse en un hecho que perpetuara la memoria de aquellas infamias y patentizara aspiraciones; el 1.° de Mayo, recuerdo de una huelga formidable y de un crímen horrible, fué consagrado, permítasenos la palabra, por el proletariado universal.»

Así se siguió, en todos los paises, protestando de tamaño crímen hasta que el año 1889 (tres años después) en un

congreso socialista que se celebró en Paris se resolvió que el 1.° de Mayo fuera *fiesta* de los trabajadores, no sabemos si inconscientemente, o por contrarrestar la protesta revolucionaria que todos los años iba en aumento, al llegar esa fecha.

Desde entonces—mientras los anarquistas y todos los que sentían en verdad—consagraban esa fecha de luto, de crímenes, en recordar á los caidos, no, como idolatrándolos, sino para demostrar a burgueses y gobernantes, que no se hacían cómplices de tales crímenes; mientras, decimos, los oprimidos y conscientes de verdad hacian esto, los socialistas organizaban—y lo hacen aun— fiestas campesures, bailes y todas clases de diversiones, como si fuera posible, que los oprimidos y explotados, pudieran tener dia señalado y deseos de hacer fiesta, viviendo como viven en un régimen social en que todo convida a rebelarse, a hacer tabla rasa con todo lo que les obliga á llevar una vida de miseria y esclavitud en vez de dedicarse á engañarse á sí mismo, olvidando sus penurias y entregándose a todas clase de diversiones.

Para el pueblo que sufre las consecuencias de este réjimen social no puede haber dia de fiesta sinó aquel, en que desembarazándose de todas las ligaduras que lo oprimen, pueda vivir una vida feliz, siendo dueño de lo que le concede la naturaleza, de lo que le pertenece como fruto de su trabajo y sea dueño de su personalidad para poder desenvolverse como mejor le plazca, sin mas límite que el respeto del derecho á los demás.

Entonces, y unicamente á ese precio, puede el pueblo consagrar un dia determinado a hacer fiesta; pero mienrras esto no se realice, mientras continue siendo esclavo de la propiedad privada y el Estado, el pueblo debe de protestar y rebelarse continuamente, deslindando posiciones y no asociándose a estas *fiestas* que denigran y que no han de ser muy beneficiosas para el pueblo que sufre, cuando los mismos gobiernos y la prensa burguesa se asocia el uno declarando dia feriado el 1.° de Mayo y los otros, publicando ediciones estraordinarías y en colores, esplotando asi la candidez de los incrédulos trabajadores.

(1) Gobernador del Estado de Illinois.

De Anselmo Lorenzo

¿Fiesta del trabajo?

Los socialistas, que son á la emancipacion social lo que los católicos al Evanjelio, es decir, unos falsificadores, insisten en dedicar el 1.° de Mayo a una fiesta del trabajo.

Pero los trabajadores conscientes, los que no enajenan su voluntad ni su conciencia ante el prestijio de ningun santón, ni siquiera ante el de una agrupacion falsamente emancipadora, sino que van a la asociacion únicamente por coincidencia de propósitos y de voluntades con otros compañeros, esos no olvidan que viven en una sociedad en que el trabajo es maldito por la relijion y esplotado por el privilejio, y en que los trabajadores son desheredados del patrimonio universal.

Como trabajadores, pues, como malditos, como esplotados, no celebran fiestas santificando el trabajo que les humilla y les veja, sino que aspiran a constituir la sociedad libre e igualitaria, y a esa aspiracion dedican sus enerjías. Por eso, al oir el pregón anunciando la fiesta socialista, quedan tan indiferentes como si oyeran tocar a misa.

Desgraciadamente, por atavismo y por ignorancia, hay trabajadores en número suficiente para la comparsería; trabajadores que, poco aptos para pensar por sí, aceptan el dogma socialista por moda, como aceptan por fuerza o por rutina los otros dogmas vijentes, y la fiesta se celebrará, y los socialistas de primera, los que mangonean, perciben dietas y se presentan candidatos cuando el réjimen burgues abre la válvula llamada sufrajio universal, contarán sus fuerzas, rebajando la talla intelectual para que entren en cuenta todos los papanatas, y, por último cantarán su triunfo, y habrán conseguido adormecer un año mas la intelijencia y la voluntad de tantos trabajadores, tan necesarias para realizar la verdadera emancipacion social.

Voracidad católica

No hai en todo el Universo una institucion que tenga mas amor al dinero que la Iglesia Católica, Apostólica y Romana.

Todo su mecanismo no tiene otro objeto que la cosecha de monedas.

Para el bautismo de los niños, dinero.

Para los matrimonios, dinero.

Para las defunciones, dinero y mas dinero.

A pesar de que su fundador Jesucristo, segun espresan sus sacerdotes, esclamó en diversas ocasiones: «Mi reino no es de este mundo» la Iglesia Católica no vive mas que acaparando bienes de todas clases. Uno de los mandamientos de la Iglesia ordena pagarle diezmos y primicias.

Ademas de lo que obtienen de los gobiernos en los paises católicos y de los subidos derechos que cobran los sacerdotes, sin embargo nunca se sacian, les sacan a los pobres habitantes campestres primicias de aves, huevos, etc.

Nada escapa a su voracidad.

La despensa del cura encierra toda la variedad de frutos del pais. Como dice la voz popular, el cura cosecha sin sembrar.

Los frailes y monjas siempre se quejan de pobreza. Aunque sus graneros estén repletos de víveres y sus cajas de dinero, siempre andan solicitando limosnas porque el dinero jamas les sacia.

Con la máscara de la caridad, las congregaciones de monjas reciben gruesas subvenciones de los gobiernos para el cuidado de los enfermos en los hospitales, asilos, etc.

En estos establecimientos no hai libertad de conciencia.

Los hospitales de Chile deberian tener en sus puertas una inscripcion que dijese: «Hospital para Católicos». El libre pensador cuya desdicha lo lleve a un hospital en este pais dominado por el clericalismo, tiene que someterse por la razon o la fuerza a las imposiciones de las Reverendas madres que los rejentan.

Si rehusa confesarse es hostilizado: no se le dan alimentos convenientes ni remedios. Si persiste en su resistencia tiene que salir a la calle.

Si quiere permanecer en el Hospital tiene que someterse a confesiones, comuniones, rezos al desayuno, rezos al almuerzo, etc.

Es asombroso que los radicales chilenos nunca hayan protestado en el Congreso contra tan odiosa tiranía.

Nunca han alzado su voz con enerjía condenando los atentados a la libertad de conciencia que diariamente se cometen en los hospitales sostenidos con dinero de los contribuyentes, sean católicos o nó.

Si los radicales fuesen verdaderos libre-pensadores habrian presentado al Congreso proyectos de ley para secularizar los hospitales.

Los hospitales de Chile no son otra cosa que centros de propaganda católica.

Aprovechándose de la debilidad mental que afecta a la mayoría de los enfermos, los someten a las prácticas relijiosas de la infame secta católica.

En un artículo corto como éste, no se podria entrar en detalles acerca de las odiosas escenas que han sucedido en ocasiones.

A causa de la intransijencia y tiranía católica, las revoluciones emancipadoras han descargado sus golpes contra el clero.

«La Comuna» de Paris en 1871 atacó fuertemente al clero, pues bien sabian los directores de la revolucion que él era su principal enemigo.

La libertad de conciencia no existirá jamás mientras se muestren en los hospitales las tocas de las monjas.

Para ellas, lo principal son sus deberes relijiosos, como ellas dicen.

La asistencia de los enfermos es cosa secundaria. Durante el tiempo que las reverendas pasan en la capilla en novenas, cánticos y otras pamplinas, quedan en las salas los enfermos abandonados. A su regreso encuentran a veces ríjidos cadáveres.

Tambien ellas sacan primicias de los enfermos: frutos del pais, huevos, regalos diversos.

Si el enfermo no es demasiado pobre le exijen cama. En caso de fallecimiento las reverendas se quedan con la cama y las ropas del finado.

Deber es, pues, de los libertarios el atacar al catolicismo que ha hecho de los hospitales centros de propaganda católica y reductos del fanatismo congregacionista.

Sobre todo para los clericales las palabras anarquía y socialismo son vocablos del infierno.

Un libertario jamás será bien asistido en un hospital rejentado por reverendas.

Menester es, pues, la secularizacion completa de la beneficencia pública.

ORSINI.

¡No vayas al Cuartel!

A los jóvenes obreros

—Jóven, ¿vas a ir al cuartel a ponerte al servicio de los que representan la patria?

—Si; la patria me llama a cumplir con uno de los deberes mas sagrados del ciudadano: el servicio militar obligatorio. La Patria madre común de todos los que nacimos y vivimos en su seno tiene derecho a que le sacrifiquemos vida y libertad: ¡El engrandecimiento de la Patria es nuestro propio engrandecimiento. Y mas pura es la gloria de su pabellon mientras mas sangre humana corra por los campos de batalla!

¡Amar la patria y morir por ella, he ahí nuestro mas glorioso destino!

—¡Pobre compañero mio! ¿no has pensado alguna vez que el amor de patria pueda ser un sangriento fanatismo, un error desastroso para los obreros, para la humanidad en jeneral?

—Pero, amigo, ¿como puede ser eso de que la patria que en el hogar y en la escuela hánme enseñado a venerar y amar entrañablemente, sea una mentira inventada para nuestra desdicha?

—¡Eso es! Precisamente, los burgueses cuando se apercibieron de que con la ruina del derecho divino, necesitaba la Autoridad otra *farsa* que le sirviera de alcahueteria, inventaron la Patria, especie de nuevo Dios, tan saguinario y cruel como el otro que la Ciencia arrojó de la celestial mansion......de los imbéciles.

Y como Dios necesita sacerdotes que se consagren a su culto, ahí tienes tú a los militares que como la raza maldita de los frailes, se chupan la mejor sávia del trabajo nacional.

—¡Oh, amigo mio, me confunden, me asustan tus palabras! No obstante, mi razon impéleme a reconocer la verdad que brota de tus labios.......

—Si, hermano de miseria; tu razon—la única autoridad que debe aceptar el hombre—creo que comienza ya a brillar en tu cerebro, y estoy seguro que ahuyentará las tinieblas, o sea las supersticiones tan comunes y arraigadas entre los obreros de los paises sud-americanos, sobre todo.

Ahora cabe que determinemos de la manera mas precisa y concreta posible, la idea de patria; y desechando toda la vana palabreria con que los farsantes la encubren, veremos claro cual luz meridiana, que es un engaño para los trabajadores; y que sólo para los ricos es realidad.

Así, de las muchas deficiones, que van de boca en boca, yo me voy a quedar con esta, por reputarla la mas lójica y encuadrada con la verdad de las cosas: Patria es el terruño que nos vió nacer con todas las cosas que hay sobre su superficie, inclusive las personas que lo habitan. Entonces tenemos que la chilena patria se compondria de vastas y riquísimas salitreras; minas de todas clases de metales; muchos centenares de haciendas y grandes estensiones de viñedos que producen caldos en abundancia; se compondria de líneas de navegacion, de ferrocarriles, fábricas etc; etc. Y para que los ventrudos burgueses, esploten todas esas riquezas penosamente elaboradas por el pueblo, y para que defequen tranquilamente, se mantiene la nacion en paz armada (lo mismo es en todas partes), con el pretesto de que el «espectro peruano» atisba desde el norte......

Cada dia se aumenta el número de cárceles, juzgados, tribunales, cuarteles, comisarias, templos, cosas todas que tienden al incremento del poderio de la autoridad y del capital, a la par que restrinjen la esfera de accion de la iniciativa privada, y se torna mas y mas ilusoria la sacrosanta libertad individual, fin y principio de la vida de los pueblos.

Pero nunca se ha creado una institución, o un poder cualquiera que defienda los fueros de la personalidad humana; que nos ponga a cubierto de los desmanes y vejaciones de la autoridad; que defienda los mendrugos de pan que en forma de salario nos arroja el capital. Ah! eso nunca llegará a suceder; nunca o mejor dicho, sucederá cuando los trabajadores y los oprimidos en jeneral nos decidamos en accion acorde y concorde, estirpar revolucionariamente el gobierno y demas gajes que gravitan sobre el trabajo proletario.

Asi, pues, suena a muy amarga ironia que los obreros digan: «mi patria», y que cometan la vergonzosa borregada de ir a los cuarteles obedeciendo al llamado de la ley.

¡Mi patria! Y no tenemos donde caernos muertos. ¡Mi patria! Y ella es la madre del militarismo que nos mata ametrallándonos cobardemente, en todas las ocasiones que queremos alijerar el enorme fardo de la esplotacion capitalista. ¡Mi patria! Y hay multitudes de criaturitas que en los conventillos de los tristes arrabales, gritan de hambre, oidlo bien, de ¡hambre!; y sin que sus padres, enfermos o si trabajo puedan calmar ese grito doloroso. ¡Mi patria! dices ufano y aun con acento de odio hacia el estranjero; ¡mi patria! repites cuando ves pasar la bandera, sin embargo hay obreras que venden su sagrado vientre; hay madres que dejan de amamantar su cria para alquilarse como nodriza de una familia burguesa; hay ancianos obreros convertidos en mendigos, en seres despreciables por que han perdido el pudor, la dignidad de la miseria, y faltos de tan noble sentimiento se conforman a sufrir la vergüenza, el insulto de la compasion cristiana.

Y ante infamia tanta, yo, víctima siempre de todas las injusticias y tiranias, y reivindicando para mi y mis iguales el derecho de fraternidad universal, me declaro anti-patriota y antimilitarista; y en este concepto invito a la juventud obrera a iniciar la gran cruzada: combatir el militarismo y la patria. Combatir esos dos monstruos, con enerjia, no importa que nos convirtamos en blanco del odio gubernamental. ¡No importa!

JUAN KUALKIERA.

Al Pueblo!

¿Has oido hablar, ¡oh pueblo!, de los anarquistas, de unos hombres, al decir de tus amos y de tus jefes, que propagan la destruccion de la Humanidad, que se reunen en conciliábulo secreto para decidir por sorteo la muerte de un rey o de un presidente, de unos hombres que emplean la dinamita con frecuencia y que construyen bombas con las que matan a seres inocentes, de unos hombres, en fin que llevan por doquier la desolacion y la muerte?

Así te lo han dicho el amo y el jefe, así te lo han contado el cura y el relijioso, así lo has leido muchas veces en la prensa burguesa y reaccionaria.

Y tu así lo has creido y nos has despreciado, y has repetido la bufa cantinela por todas partes y has huido de nosotros como de una ciudad apestada......

¿Quieres escucharnos? ¡No nos temas......somos trabajadores como tú, pasamos iguales fatigas y vivimos muriendo......como tú......!

Vamos a discurrir razonablemente, vamos a analizar juntos lo que de nosotros se dice.

Pero vamos antes a comentar tu situacion, vamos a esclarecer un poco tu cerebro.

¿Verdad que soportas diariamente un trabajo excesivo, bestial, por un salario mezquino, insuficiente para cubrir tus necesidades?

¿Verdad que muchas veces no has tenido donde trabajar y te has visto obligado a recurrir al usurero y al bodeguero—que constituyen tambien una sola personalidad—y en mil ocasiones tú y los tuyos, sin tener un pedazo de pan que llevar a la boca, habeis renegado hasta de la hora en que nacisteis?

¿No te has visto alguna vez desahuciado por el casero, sin hogar donde guarecerte, obligado, a malvender los viejos *tarecos* de tu ajuar miserable?

¿No los has contemplado tirados en medio del arroyo?

¿No has estado enfermo, tú o los tuyos, careciendo de toda medicina, consumidos por la fiebre, tirados como perros en el desvancijado lecho?

¿No has esperado con ansia, alguna vez, la llegada del médico, y has esperado en vano porque la ciencia no tiene mucha prisa en acudir á la cabecera del enfermo pobre?

¿No has peregrinado, en días de apuro, tras la caridad oficial que se te negó porque llegaste tarde, y se te cerraron las puertas del hospital ó del asilo porque otros tan desgraciado como tú se te adelantaron?

¿No te has desesperado viéndote sin ropa, sin zapatos, sin zapatos y sin ropa tambien tu mujer y tus hijos?......

Sí, todo esto has visto, todo esto has sufrido, todo esto has soportado en silencio, indiferente y sumiso, confiando quizás en que llegara el día—porque así te la prometió un satisfecho o porque así lo oiste de labios de un parlanchín político—en que por inesperado accidente cambiase tu situacion de esclavo......

Pero sigues lo mismo......y lo mismo siguen los que te esplotan y te oprimen.

¡Cuán diferente a la tuya es la «suerte» de tus señores!

¡Míralos!......Ellos no producen nada ùtil y sin embargo disfrutan de todo......

Rejias mansiones, costosos automóvi-

les, deslumbrantes y ricas joyas, abundantes y surtidos manjares, monumentales edificios, coches, caballos, criados, poder, riqueza, prestijio, dinero, mucho dinero, mientras tú, despreciado y escarnecido, agonizas entre tanta opulencia y tanta hartura......

¿Tú no ves esto?

Sí lo ves, pero tienes miedo de rebelarte......

¡Has vivido tantos siglos entre tinieblas que la luz te ofusca y te ciega!

Sí, Sí, no nos cuentes tu vida......

Han sido todos á engañarte. Has sido el yunque golpeado por todos los verdugos......Sabemos tu triste historia......

El burgués con su explotacion, el gobernante con su fuerza, el relijioso con sus mentiras, el leguleyo con sus injusticias, el policía con su tolete ó con su sable, el hombre de ciencia con su adaptación oportunista, todos, absolutamente todos, han sido y son tus enemigos.

Para todos has producido y produces, pero todos se alimentan y viven de tu sudor y de tu sangre......

Nosotros tambien vivimos un dia sometidos á tal opresion, pero nos dignificamos por la observacion y por el estudio y, arrojando el lastre vergonzoso, nos emancipamos moralmente.

¡Y no somos tan malos como dicen!.....

¿Sabes lo que queremos?

Escúchanos.

Queremos Pan, Libertad, Instrucción.

La tierra libre para todos los seres del Planeta, fecundada por todos y para todos.

La vida integral, racional, científica, sin explotadores ni explotados, sin víctimas, ni verdugos......

Queremos la supresión de la autoridad, por ser la rémora del progreso y la defensora más decidida del capitalismo.

Queremos la abolición de la propiedad privada, porque enjendra la miseria y porque es la argolla del pueblo productor.

Queremos la desaparicion de la fé ultraterrestre, incubadora de pillos relijiosos y castradora de la enerjia individual.

Queremos el aniquilamiento definitivo de este nefando trípode en que descansa el presente réjimen social, porque engendra el odio, la ruina, la miseria y la desesperacion entre los hombres.

Y queremos el derrumbe de este trípode, porque desaparecido éste las demás ruedas del engranaje capitalista (militarismo, majistratura, burocracia), serán destruidas facilmente.

Pan y Libertad para todos.

Desaparición de la moneda, cáncer gangrenoso que todo lo infecta, que todo lo prostituye.

Libre cambio entre las federaciones productoras. Reciprocidad mutua de esfuerzos creadoras para aumentar la riqueza común.

El Trabajo—no el maldito de la Biblia, sino el necesario y agradable—fortaleciendo el deseo de vivir, y el Amor, conjuncion de solidaridad y de alegria, hermoso y augusto, presidiendo esa alegria y esa felicidad......

Esto es lo que queremos. Esto es lo que propagamos los anarquistas.

Y por defender este hermoso ideal se nos combate, se nos calumnia y se nos persigue......

Negar la Anarquía es negar el Progreso.

Hacia la Anarquía, cantada por filósofos y por poetas, fecundada con el sacrificio de mil mártires, va la Humanidad, quieran ó no los verdugos y los tiranos, en ascension majestuosa......

Y cuando alguien, pueblo, sin poder negar con razones este gran ideal, te hable de la violencia anarquista, de las bombas anarquistas, acuérdate de lo que decimos y ríete de nuestros detractores.

Ni sorteos, ni reuniones secretas, ni ciega sed de sangre......entre nosotros.

Sí, alguna vez nos hemos defendido de los brutales ataques de nuestros enemigos.

Sí, alguna vez hemos usado de la violencia, para responder a una agresion, para vindicar la dignidad de la Humanidad ultrajada, pero jamas lo hemos empleados fratricidamente como hacen los defensores del orden y de la disciplina, en los campos de batalla, entre irresponsables de nacionalidad s diferentes.

Sí, hemos usado la dinamita, como la han usado otros luchadores en mil ocasiones.

No hay gestacion sin dolor, y con dolor cruento, ante el estampido de esa dinamita que solo asusta ya a los cobardes, bien sabes, ¡oh pueblo! que se levantaron muchas nacionalidades.

La revolucion de Méjico

En todo el mundo se sabia que en Méjico gobernaba, perpetuándose en la presidencia período tras período, el jeneral Porfirio Diaz. El dictador habia logrado imponerse de un modo que parecia definitivo.

Y hasta logró ser estimado en las naciones estranjeras, porque la paz continuada que existia en Méjico favorecia el desarrollo del capitalismo y hacía que éste obtuviera profícuos resultados.

Ni revoluciones, ni motines, ni siquiera huelgas.

Todo un paraiso burgués, tal cual lo anhelan gobernantes y capitalistas en todo el mundo.

Porfirio tenia la mano dura, un poco dura, muy dura si se quiere, pero tenia éxito y esto le favorecia en el concepto público, principalmente en el esterior, en donde no se podian sentir los lamentos de sus víctimas, ni se conocía la miseria de su pueblo sojuzgado, hambriento, maltrecho y dolorido.

Era el dictador.

El buen dictador que mantenia el orden.

Méjico no era una republiqueta alborotada como las de Centro y Sud-américa, ni trastornada por la huelgas como Estados Unidos y la Arjentina.

De socialismo, ni palabra.

De anarquía ni una frase.

El paraiso del réjimen.

Un buen dia—y ya hace tiempo—se sublevaron unos cuantos ciudadanos.

Son bandoleros: declaró Porfirio Diaz.

Y poco despues hizo saber al mundo que los habia extinguido.

Sin embargo los bandoleros hicieron notar su existencia a fuerza de tiros.

Y Porfirio prometió aniquilarlos de nuevo.

El bandolerismo se iba haciendo crónico, cuando surjió Madero.

Se trataba de un político de talla y su accion revolucionaria no pudo ser incluida en el dictado bandoleril.

En Méjico habia estallado una revolucion.

Poca cosa, por cierto.

Diaz tenía como concluirla.

Pasaron los meses, y no la concluyó.

Y como la revolucion iba de dia en dia adquiriendo un matiz peligroso y estraño, por cuanto que los revolucionarios cometian depredaciones en las propiedades, asaltaban las cárceles y quemaban rejistros, la burguesia de Méjico entendió que era el momento de que Diaz—incapaz de dominar aquella sublevacion—abandonase la vitalicia presidencia.

El dictador se sacrificó por el bien de la patria.

Y renunció.

Se creyó que con esto acabaria la revolucion.

Madero triunfante, era el dueño del pais y la revolucion que con el habia vencido a Diaz debia forzosamente terminar.

Pero no terminó.

Siguieron las cosas como si el dictador no hubiese renunciado.

¿Los bandoleros?

Tal vez...

Madero revolucionario, no era sin duda la revolucion.

Madero presidente, no era y no es la paz.

Ahora los grandes diarios dicen que la revolucion es Zapata, u Orozco, o Vasquez, o cualquier otro personaje.

No conciben la revolucion sin encarnarla en un individuo presidenciable, aspirante a presidente, que lucha por sustituir a Madero, como éste luchaba por reemplazar a Porfirio.

Y bien; se equivocan.

Ni Madero fué la revolucion; ni la fué Reyes; ni la son Zapata, Orozco o Vasquez.

Son los campesinos que quieren que la tierra sea del que la trabaje o que por lo menos el producto del consorcio de la tierra y el esfuerzo del hombre sea para el hombre que lo realice.

Son las jentes cansadas de la opresion de un Porfirio y que no quieren aguantarla de ningun otro, llámese como se llame.

La revolucion es el resultado de la miseria de millones de trabajadores que no han podido conseguir un poco de bienestar.

Son las huelgas ahogadas al nacer, que han fermentado produciendo ese revulsivo revolucionario, esa esplosion indomable.

Creyeron cristalizar, detener la evolucion, interrumpir el curso del tiempo, y hoy se ven arrollados los insensatos que tal pretension tuvieron, sin que les sea posible impedir el avance de la revolucion igualitaria y vengadora.

Poned de presidente a Vasquez, a Orozco, a Zapata. al mismo Ricardo Flores Magón, y la revolucion seguirá como si volviéseis a entronizar a Porfirio.

En Méjico ya no habrá paz hasta que un nuevo réjimen económico no reemplace el actual.

Es un cambio de vida, el que se persigue y no un cambio de hombres.

He ahí el secreto de la revolucion.

He ahí porque dura tantos y tantos meses.

LUCIANO GUERRA.

AMOR LIBRE

(A mi amigo M. C. L.)

La union de Jacinto y Emilia fué un escándalo. El, el obrero mas querido y despreocupado; ella, la criolla mas guapa y vivaracha del pais. Sin sanciones de estraños, lectura de actas ni masculllamientos de latines, formaron el nido.

Rabiaron los rivales; cebáronse las malas lenguas en predecir males sin cuento a la atrevida pareja, que rompiendo tradiciones, haciendo trizas las costumbres formaba un hogar libre, Pero el hecho se produjo, y en él reinó la paz, la tranquilidad y la alegria por mucho tiempo. Apesar de esto, las murmuraciones siguieron; nadie acertaba a esplicarse, que ella, la moza mas alegre y para quien eran pocos todos los bailes y requiebros de los mozos, se sujetase a Jacinto, joven reposado a quien jamas se le vió en fiestas y jaranas: eso era lo mas estraño.

Así pasaron los dias, los meses y los años, hasta la tarde de un Sábado, en que Emilia salió como de costumbre a entregar el lío de ropa lavada, mientras Jacinto, de vuelta del trabajo, llegaba con el jornal de la semana.

Caminaba ella sonando sus almidonadas enaguas con un paso de torcaz, cuando se le acercó Pedro Marin, el moceton mas tunante y calavera de sus antiguos amigos, brindándose acompañarla; puesto a su lado siguióla hablándole de cosas viejas, de horas pasadas, de dichas soñadas y de frases que fueron promesas; ella al principio trató de disculparse, pero a poco, satisfecha siguió escuchando la voz baja y melodiosa como susurro de arboleda y trinar de jilgueros con que le hablaba el antiguo amante. Pasó éste al rededor de su cintura el brazo y le hizo nuevos juramentos que selló con el apasionado beso de sus ardientes labios.

Tardó Emilia en llegar a la casa donde tenia que dejar la ropa y ya de vuelta era noche. Marin, entonces, insinuante y persuasivo, la incitó a entrar en el baile como para asegurar la presa; renacieron entonces en ella los dormidos deseos, las antiguas aficiones y entró. Aquella noche Tersípcore y Baco festejaron la vuelta de la oveja descarriada.

Inútil será decir que en vano aguardó Jacinto la vuelta de Emilia; aquella noche se acostó sin cenar y el Lunes se fué como de costumbre a trabajar.

Muchos meses han pasado ya, Jacinto ha vuelto a su vida solitaria, no se acuerda de aquella mujer que cual golondrina hizo su nido bajo el techo de su humilde morada y sin que en su rostro se haya notado la mas pequeña pena o el relampagueo de odio por el amor propio herido.

Una tarde al volver del taller divisa en la puerta de su cuarto el busto de una mujer en quien reconoce a Emilia. Una vez llegado a ella ésta lo saluda diciéndole:

—Buenas tardes, Jacinto.

—Buenas, Emilia.

Abierta la puerta él le dice: entra.

Ella entró: todo estaba en aquella habitacion como en la tarde de aquel dia en que con el lío al brazo salió a entregar la ropa. Parecia que volviese de una visita.

Llegada la hora de comer Jacinto le dijo: saca los platos y sirve, vamos a comer, ella entró entonces a la cocina y lo encontró todo en los mismos sitios en que acostumbraba a dejarlo, tendió la mesa y sirvió. Comieron en silencio, tomaron el café sin decir la menor palabra.

A la hora de dormir él dijo: vamos a dormir.

—Yá, respondió ella.

—Sí, yá.

—Y juntos fueron al lecho, sin que el eco de un reproche ni la mas leve queja saliera de aquel cuarto.

Y la vida siguió tranquila y feliz como si ellos fueran los sabios que hubieran resuelto el problema del amor.

EL LOCO DARÍO.

El Proletario

Yo no vengo a llevarte con mis cantos
Por senderos de torpes estravíos
Para lanzarme despues sobre tus hom-
(bros....
Vengo a llorar con tu dolor los míos.

Yo como tú por el trabajo tengo
Marchito el rostro y áspera la mano:
Yo soi tu compañero de amargura,
No soi tu esplotador: yo soi tu hermano.

Del copioso sudor que tú has vertido
En cada gota se formó un tesoro;
¡Ay de la sociedad si el ocio un dia
Llega a debilitar tu brazo de oro!

El mundo se dilata, ensancha, crece
Donde tú fijas las valiosas plantas;
El guerrero destruye y tù fomentas,
El huracán derrumba y tú levantas.

Todo surje a tu aliento y nada es
(tuyo
Ni el mismo sol para tus ojos brilla:
Edificas palacios portentosos
Y vives en humilde buhardilla.

Labras el suelo con robusto brazo
En afanes eternos y prolijos,
Cubres de rubias mieses las llanuras
Y careces de pan para tus hijos.

Construyes la veloz locomotora
En que tu aliento de titán se encierra,
Abrevias a su influjo las distancias
Y vas a pié y descalzo por la tierra.

Con tu cincel de acero, del sepulcro
Del rico tallas la marmórea losa,
Pensando que tus padres.... que tus
(padres
Duermen por siempre en ignorada fosa.

Haces la luz en el soberbio alcázar,
La vasta sala de esplendores pueblas,
Y allá en tu triste albergue, miserable,
Habitas como el buho, en las tinieblas.

Cortas el duro leño que en tus
(hombros
Llevas, jadeante, a tu señor impío,
Y enciendes en su estufa grata lumbre
Mientras tiritas en tu hogar, de frío.

Construyes el bajel; hincha sus velas
El viento, surca de la mar las ondas,
Y tú te quedas en la triste orilla
Jimiendo como el pájaro en las frondas.

Tejes la seda y el vellon de lana
Que dan en rejia veste dulce abrigo,
Y cubres la vergüenza de tu carne
Con los sucios harapos del mendigo.

Cavas la tierra; en su profundo seno
El oro arrancas de su hinchada arteria;
Y luego en pago tus entrañas muerde
La víbora del hambre y la miseria.

No, no mas, infeliz, de tanto escarnio
Toleres los lamentos punzadores.
Alzate ya de la ignominia.... basta!
Sí; basta ya de esclavos y señores.

Que toda esa injusticia, de tu encono
Arda por fin en las rojizas piras,
¡Que ruja el huracán de tus venganzas!
¡Que truene el terremoto de tus iras!

FRANCISCO S. PIEDRA.

Imitando

El gobierno del Perú no se quiso quedar a la zaga en esto de concluir huelgas violentamente, e imitando al de Chile, ha ahogado en sangre la huelga de obreros de las haciendas de Chicama.

Es una deuda mas que hay que cargar a la cuenta de los gobiernos, para cuando llegue la liquidacion general.

He ahí la voz de los hartos, imponiendo silencio a los hambrientos por medio de la metralla.

La canalla de uniforme, disparando el arma homicida sobre la lejion de laboradores.

La fuerza bruta, prevaleciendo sobre la razon y la justicia.

¡Oh! pueblo peruano, vuestros propios hermanos han disparado sobre vos, luego ellos, los asesinos uniformados, son los verdaderos enemigos vuestros, y no nosotros los chilenos, que protestamos de la afrenta sangrienta que habeis recibido y nos asociamos a vuestro duelo por los obreros caidos en esa jornada!

Nuestro aniversario

Un año más ha cumplido nuestra publicacion.

Fundada el 1.º de Mayo de 1908, tiene, pues, cuatro años y entra al 5.º de su vida.

Sostener un periódico anarquista en un medio en que todo y todos jiran al rededor del becerro de oro, es una labor poco comun; pero nosotros sustrayéndonos algo a ese ambiente, hemos dedicado nuestro tiempo y nuestro entusiasmo a perseverar en la labor que nos habíamos impuesto.

Así ha sido como pasando por sobre todas las dificultades, desdeñando todas las invidias, despreciando todas las calumnias y pisando todas las bajezas, hemos permanecido leales a nuestra consigna.

No han bastado ni el desbande de unos compañeros, ni la deslealtad de otros, ni el insulto de la prensa burguesa, ni la indiferencia del pueblo, ni la falta de recursos pecuniarias, a desalentarnos en esta lucha, ni siquiera torcer un momento nuestros propósitos.

Al contrario, permanecemos firmes, porque contamos, en primer lugar, con nuestra conviccion arraigada; en seguida, con nuestro entusiasmo inagotable; y despues, con el estímulo de muchos hombres de buen corazon y de criterio libre.

No faltándonos esas tres cosas, no flaquearemos un momento y siempre estaremos en nuestro puesto, defendiendo los derechos del pueblo trabajador, al cual tenemos el honor de pertenecer.

Por eso, en el cuarto aniversario de Luz y Vida, tenemos la satisfaccion de saludar al mundo obrero y la prensa revolucionaria que batalla con teson por propagar las nuevas ideas.

En los feudos salitreros

Un compañero llegado há poco de Taltal, no informó que en las oficinas salitreras, mas propiamente feudos, de ese departamento, el trabajo está en peores condiciones que en Antofagasta.

A los salarios reducidos que se pagan hay que agregar la abundancia de brazos que existe, pues no hay vapor que no traiga una gran partida de emigrantes: jentes enganchadas con engaños en el sur y arrancadas a las faenas agrícolas, a quienes se sujestiona contándoles ficticias grandezas de estas rejiones tan poco favorecidas de la naturaleza.

Pronto se convencen, sin embargo, de lo contrario, pues desde que se embarcan hasta que se les destina a sus labores, tienen que pasar por una terrible vía crucis: malos alimentos, peores tratos, jornales irrisorios y otras gabelas, son lo que obtienen en primer término en su cambio de vida.

Y como si todo eso no fuera suficiente, las viviendas que ocupan se las dan mediante el alquiler de diez pesos mensuales. Así acontece en la oficina Chile de la Compañía Alemana, que tiene 112 piezas, y en las otras de la misma compañía, que son Alemana, Salinita y Moreno.

¡Y hay prensa que chilla por la escasez de brazos en el Norte!

La mision de la policía

Muchos creen que la mision de la policía es resguardar el órden, cuidar los intereses jenerales, asegurar las vidas individuales, etc. Sin embargo, la práctica ha demostrado lo contrario.

La policía, especialmente la secreta, solo sirve para cometer toda clase de arbitrariedades. Ella está dispuesta a todo. No hay bajeza, no hay indignidad que no la cometa. Ella es el instrumento de que se valen los tiranos para saciar su venganza. Ella es, en fin, el terror de todos los hombres honrados.

Los trabajadores la temen, porque no hay verdugo mas grande para ellos que un ajente de pesquisas, de quien, infinidad de veces, han recibido el doloroso halago de una paliza.

La jente de bien huye de su contacto, como de un apestado; sólo los pillos admiten sus relaciones.

No hay exajeracion en todo esto, porque los hechos lo demuestra diariamente y basado en ellos es como afirmamos todo lo que va dicho.

¿Quienes apalearon a Pulgar y Laquanitti, dibujante y director, respectivamente, de La Comedia Humana, en Santiago? ¿Quienes apalean a los pobres rotos cuando andan de picos pardos? ¿Quiénes flajelan a los reos para arrancarles confesiones de crímenes que no han cometido? ¿Quienes conducen presos por simples venganzas a individuos que no han hecho nada? ¿Quiénes casi ultimaron hace pocos dias al director del diario burgues El Industrial, de la localidad? Ajentes de pesquisas, nada mas que ajentes de pesquisas.

Relatar las hazañas de esta jente sin dignidad, seria tarea muy larga, y no queremos ensuciar nuestro periódico con tanto lodo.

Los esquimales del Polo Norte

Son salvajes, pero no brutos; no tienen ninguna forma de gobierno, y sin embargo, no son ni desordenados ni licenciosos; si los juzgamos por nuestra manera de entender la educacion, son ineducados, pero están dotados de una intelijencia desarrollada en alto grado. De un temperamento infantil, demostrando la alegría del niño por las cosas mas insignificantes, son no obstante, capaces de afrontar los sufrimientos como los mejores de nuestros civilizados, hombres y mujeres; los mejores de entre ellos son fieles hasta la muerte. Sin relijion y sin menor idea de un Dios, parten su comida con cualquier hambriento y se considera entre ellos una cosa muy natural el ausilio a los desvalidos y a los ancianos. Disfrutan de una buena salud, de una sangre pura; desconocen los vicios, el alcoholismo, las malas costumbres, hasta el juego ignoran. Es, imparcialmente considerado, un pueblo único sobre la faz de la tierra. Uno de mis amigos los llama «los anarquistas filosóficos del Norte»!

Yo deseo que no se intente nada para civilizarlos. Los esfuerzos que se realizaran en este sentido tendrian por resultado la destruccion de su comunismo primitivo, indispensable a su existencia. Déseles solamente una idea de lo que significa el alquiler, los derechos de propiedad sobre las habitaciones y alimentos, y se convertirán en egoistas a tan bajo grado como los civilizados: en la actualidad toda caza que en cantidad es demas de una foca, se considera de propiedad comun de la tribu y nadie sufrirá de hambre, pudiendo los individuos de la tribu saciarse a su placer. Si alguno de éstos posee dos aparejos para pescar, o para cazar, entrega uno de ellos a cualquiera que esté desprovisto. Es únicamente este sentimiento de buena camaradería que conserva la raza. Yo les he enseñado algunos de los principios fundamentales de la hijiene y de los cuidados corporales, el tratamiento de enfermedades lijeras, de las heridas y de otros accidentes de poca gravedad, y creo que aquí debe detenerse su civilizacion. Mi opinion no está basada sobre la teoría o los prejuicios, si no sobre 18 años de estudios y de esperiencias íntimas.

Comandante Peary,
Esplorador polar.

En la brecha

¡Oh! desgraciado, si el dolor te abate,
si el cansancio tus miembros entumece,
haz como el árbol seco: reverdece;
y como el jérmen enterrado: late.

Resurje, alienta, grita, anda, combate,
vibra, ondula, retruena, resplandece.
Haz como el rio con la lluvia: ¡crece!
y como el mar contra la roca: ¡bate!

De la tormenta al iracundo empuje
no has de balar como el cordero triste,
sino rujir como la fiera ruje.

¡Levántate! ¡Revuélvete! ¡Resiste!
Haz como el toro acorralado: ¡muje!
o como el toro que no muje: ¡embiste!

José de Diego.

EROGACIONES

Saldo anterior................	$ 38.00
C. V............................	1.00
J. de D. R.....................	60
L. Maycok	1.00
Producto de unos folletos obsequiados por dos compañeros..................	15.00
Ledale..........................	5.00
D. Convicto	5.00
J. A. Alvarado.............	2.00
V. Cusó........................	2 00
I. Santanach..................	2.00
R. Whitt.......................	1.20
M. M............................	5.00
F. P..............................	2.00
Un Socialista................	80
D. P..............................	2.00
B..................................	60
Un político evolucionando	2.00
A. Veas.........................	2.40
A. M.............................	5.00
J. Parrao......................	5.00
R. A. U.........................	2.00
F. Sararols....................	3.00
R. Jorquera...................	2.00
R. G.............................	2.00
F. Romero.....................	2.00
J. F. Bruna....................	2.00
J. A. C.........................	4.10
Luis Gonzalez................	5.00
G. Desportt...................	1.00
J. R. Sala......................	2.00
Adolfo Sotomayor..........	2.00
Galvarino Saavedra........	2.00
S. S..............................	1.00
Menegrí........................	2.00
Esclavo Moderno...........	1.00
N. C.............................	2.00
Uno de tantos................	20.00
Total..........	$ 153.50
Edicion del N.º anterior...	50.00
Id. del presente............	100.00
Franqueo......................	1.00
	$ 151.00
Saldo..........	2.50

862b, Imp. Progreso, Antof.